

LA DIVULGACIÓN DE LA MÚSICA VALENCIANA EN LOS AÑOS TREINTA

Una aproximación a través de la figura de Eduardo López-Chavarri

Vicente Galbis López
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

En ocasiones encontramos en la historia figuras que desarrollan una trayectoria profesional muy variada que se caracteriza, además, por la calidad en las diversas facetas de dicha trayectoria. Por ello, se trata de personalidades cuyo polifacético desempeño laboral sirve para ilustrar un entorno sociocultural rico y complejo.

Este sería el caso de la figura que focaliza la atención de este artículo: Eduardo López-Chavarri Marco (1871-1970). La poliédrica trayectoria de Chavarri (como se le conocía de forma habitual) muestra la destacada vida musical (y, por extensión, cultural) de la ciudad de Valencia en los años coincidentes con la Segunda República. Por ello, el objetivo inicial de este trabajo es que el análisis de esa trayectoria personal sirva, a su vez, para presentar la rica actividad musical y cultural de la ciudad durante la etapa reseñada.

En todos los campos profesionales que desarrolló, Chavarri impulsó la música autóctona desde la teoría y la práctica, en una década que resultó especialmente rica en creación y actividad de música valenciana, sobre todo si la comparamos con épocas anteriores y posteriores. En definitiva, el propósito general de este artículo es presentar esa rica actividad musical relacionada con la música autóctona a través de la polifacética personalidad de Chavarri.

En primer lugar, se debe indicar que Chavarri ya es una figura consolidada en el ambiente cultural valenciano cuando se inicia la década de los años treinta. Resulta pertinente realizar un breve resumen de su diversa actividad anterior para valorar su figura y, a la vez, para presentar los diversos ámbitos en los que se desarrollará este artículo.

Quizá la actividad que le otorgó más difusión no solo en Valencia, sino a nivel nacional e incluso internacional, fue su prolífico trabajo en prensa, tanto general como especializada. En el primer caso, cabe destacar su labor desde 1898 en el diario *Las Provincias*, periódico en el que no solo firmó crítica musical, artística y literaria, sino también artículos sobre temas históricos, crónicas viajeras e, incluso, ejerció de corresponsal de guerra. Esta amplitud de miras se explicaba por su amplia formación: era licenciado en Derecho por la Universidad de Valencia y había obtenido el grado de doctor en la Universidad Central de Madrid en 1900. En cuanto a su trayectoria como escritor, ha sido citado como uno de los principales representantes del modernismo literario en Valencia y su producción también destaca por conjugar en sus obras lo musical con lo literario. En cuanto a lo pictórico, Chavarri fue un reseñable dibujante, con estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Esta competencia pictórica resultó de gran interés en sus crónicas de viajes o en su labor como recopilador y estudioso del folclore musical valenciano.

En el apartado musical, Chavarri siguió una formación autodidacta, pero marcada por los consejos de Francisco Antich (posterior maestro de Rodrigo) y, sobre todo, por las enseñanzas y orientaciones de Felipe Pedrell, que influyeron en su abundante producción nacionalista. Asimismo, la amplia visión de Chavarri hacia las nuevas tendencias musicales hizo que se convirtiera en uno de los primeros autores valencianos en componer piezas con influencia del impresionismo, entre las que destacan especialmente sus *Acuarelas valencianas*, para orquesta de cuerda y estrenadas en 1910.

Comenzando por el ámbito compositivo, Chavarri presentaba antes de 1930 obras tan reseñables como la citada anteriormente o sus *Valencianas* para orquesta, de 1909 e inspirada por Teodoro Llorente Olivares. De ese mismo año es la *Llegenda* para coro y orquesta, estrenada por el Orfeó Català bajo la dirección de Lluís Millet, fundador del gran coro catalán. En 1915 estrena su pieza para piano más famosa: la serie *Cuentos y fantasías*, que incluye *El viejo castillo moro*, quizá su obra más grabada.

En su vertiente como investigador, observamos antes de 1930 diversos libros sobre Wagner (fue uno de los introductores del wagnerismo en España), historia de la música y, sobre todo, un gran número de artículos en revistas especializadas internacionales como *La Guide Musical* (Bruselas, 1896-1905) y nacionales como la *Revista Musical Catalana*, en la que publicó, desde 1905, varios artículos sobre folclore valenciano, uno de sus grandes temas de investigación. En esta dirección, ya tenía un gran prestigio como traductor de obras relevantes de la musicología internacional, puesto que su trabajo no se limitaba a la traducción, sino que aportaba un abundante aparato científico de notas y comentarios de gran calidad.

Como director e intérprete, Chavarri había fundado en 1905 la Orquesta Valenciana de Cámara, primera agrupación autóctona que realizó con éxito giras por España. Este conjunto retomó su actividad en 1915, impulsando de forma clara las interpretaciones de autores valencianos como, por ejemplo, Francisco Cuesta. Su faceta como pianista se une a la de conferenciante, ya que muchas veces ilustraba sus conferencias con ejemplos al piano o, en ocasiones, con la citada Orquesta Valenciana de Cámara (Díaz y Galbis, 2006).

Todo ello se completa con su labor como docente en el Conservatorio de Valencia, en el que obtuvo la nueva cátedra de Estética e Historia de la Música en 1910. En el citado centro de enseñanza, Chavarri inició una red de discípulos cuyas ramificaciones alcanzan todo el siglo XX, tal y como hemos estudiado en un artículo anterior (Galbis, 2014).

LA ACTIVIDAD MUSICAL VALENCIANA A TRAVÉS DE SUS ESCRITOS

Como resulta lógico, la fuente más abundante para localizar los escritos de Chavarri sobre la actividad musical en Valencia es el diario *Las Provincias*, debido a la periodicidad con la que efectuaba su trabajo como crítico musical y, especialmente, porque su labor no se limitaba al comentario de las interpretaciones. Sus escritos muestran un interés evidente por apoyar todo aquello que se relaciona con la música valenciana: composición, interpretación, organización de actividades musicales, investigación, etc. De todos modos, se debe indicar en este punto que el citado periódico no se publicó durante la guerra civil.

En cuanto a la creación musical, Chavarri supo valorar la aportación de Manuel Palau, uno de los grandes protagonistas de la vida musical valenciana durante la Segunda República. Así se puede observar en su comentario sobre una de las obras nacionalistas del citado compositor:

Valencia, impresión sinfónica de Palau para piano y orquesta [...]. Una obra sencillamente admirable y magnífica, ésta de Palau, en donde el ambiente de Valencia está evocado, no con efectos exteriores, sino con una calidad magistral. Los temas, sin ser transcripción de melodías populares, porque son creación del autor, tienen toda la savia valenciana ([López-Chavarri], 1936a).

En esta dirección, Chavarri también apoyó a los compositores incluidos en el denominado Grupo de los Jóvenes, cuyo mentor fue, precisamente, Manuel Palau. Sus componentes eran Vicente Asencio (único músico que no fue alumno directo de Palau), Vicente Garcés, Luis Sánchez, Ricardo Olmos y Emilio Valdés. Pese a la diferencia de edad, López-Chavarri respaldó desde su tribuna periodística a estos nuevos creadores, tal y como aparece en una crítica sobre la Orquesta Valenciana de Cambra que vio la luz el mismo año de publicación del manifiesto de presentación del Grupo:

El programa tenía la grata cualidad de estar dedicado a los maestros valencianos jóvenes, que llevan adelante la orientación moderna. Ya no permanece estancada nuestra música en aquel final del siglo XIX. Y la técnica aparece personal y variada en cada compositor ([López-Chavarri], 1934c).

Precisamente, Vicente Garcés, uno de los principales compositores del citado Grupo, mostraba en una carta del 22 de febrero de 1935 su reconocimiento a Chavarri no porque su crítica fuera positiva, sino por el interés y la seriedad en el análisis que mostraba:

He leído en *Las Provincias* de ayer su magnífica crítica sobre mis *Dos canciones de Pasionera*, magnífica por su objetividad serena y por el aliento cordial que ha movido su pluma. Es, tal vez, la primera ocasión en que se hace un análisis a fondo de mi música y me produce una viva satisfacción que sea persona de su autoridad y prestigio quien lo haya hecho (Díaz y Galbis, 1996, vol. 1: 175).

Por lo que se refiere a los intérpretes valencianos, también se produjo el citado apoyo por parte de Chavarri. Un ejemplo significativo de esto lo constituyen los escritos efectuados en favor de la Orquesta Valenciana de Cambra, la agrupación que fundó y dirigió Francisco Gil desde 1931 y que, justamente, realizó una relevante labor de difusión de compositores valencianos. De forma significativa, esta tarea de presentación de música autóctona se llevó a cabo mediante numerosos estrenos de piezas del Grupo de los Jóvenes y, simultáneamente, de autores de generaciones anteriores como Salvador Giner, Manuel Palau, Enrique Gomá o el propio Chavarri.

Este objetivo de difusión de la música valenciana estaba en la base de la fundación de la propia Orquesta, ya que estaba patrocinada por la Agrupació Valencianista Republicana, por lo que esa dedicación a la música propia estaba totalmente justificada. Dicha adscripción republicana tuvo sus consecuencias al finalizar la guerra civil con el exilio de Gil y la consiguiente desaparición de la Orquesta.

En una crítica de 1934, Chavarri pone en valor el nivel de calidad alcanzado por Gil en la Orquesta: «... Francisco Gil ha logrado conseguir un conjunto homogéneo, atento a sus indicaciones, flexible y de bella sonoridad...». Al final del texto, otorga a la agrupación un papel importante en el ámbito musical valenciano: «... como resumen: la “Orquesta Valenciana de Cambra” ha dado un paso gigantesco y es una muy respetable entidad artística en el ambiente musical de Valencia y, ya también, de fuera» ([López-Chavarri], 1934a).

En cuanto a las sociedades que promovían actividades musicales, Chavarri también se comprometió de forma activa con ellas en la década de los años treinta y, sobre todo, insistió en la necesidad de programar música de autores valencianos. Este sería el caso de la Sociedad Filarmónica de Valencia, que entre 1922 y 1936 vivió una etapa de esplendor marcada por la gestión como secretario de Enrique Pecourt (Sapena y Angulo, 2012). Gracias al apoyo de la Filarmónica, la Orquesta Sinfónica de Valencia (creada en 1916) pudo desarrollar una actividad normalizada y frecuente de conciertos. Precisamente, esta agrupación destacó por presentar piezas de autores valencianos como Giner, Gomá, Palau y Chavarri. Resulta significativo que uno de sus artículos en la revista especializada *Ritmo* durante la década de los años treinta estuviera dedicado a reconocer el trabajo y el nivel alcanzado por la Orquesta, así como el trabajo desarrollado por José Manuel Izquierdo, su director titular desde 1925 (López-Chavarri, 1935).

De especial interés resulta la aparición en esta etapa de la Sociedad de Conciertos «Música de Cámara», impulsada, de nuevo, por Francisco Gil, figura fundamental en la actividad musical de la etapa de la República en Valencia. Por cierto, cabría destacar que uno de los primeros trabajos como músico de Gil fue la obtención, a los catorce años, de una plaza de violinista en la Orquesta Valenciana de Cámara, que dirigía Chavarri. Además de resultar el marco idóneo para los conciertos de la Orquesta Valenciana de Cambra (de hecho, su creación casi resultó simultánea), Gil organizó en «Música de Cámara» una gran diversidad de recitales en los que, asimismo, se ofrecía un variado repertorio en el que se prestaba una atención primordial a los autores valencianos, incluyendo una buena cantidad de estrenos. El exilio de Gil supuso, como en el caso de la Orquesta, la desaparición de esta innovadora Sociedad.

Así, el 21 de junio de 1933 «Música de Cámara» ofreció un concierto de la pianista Carmen Benimeli y un reducido grupo instrumental. Entre las cinco piezas a solo que tocó Benimeli, cuatro fueron estrenos en Valencia y una de ellas era la *Dança de Alegria* de Chavarri. Las otras obras que tuvieron una primera audición habían sido creadas por Palau y por Joaquín Rodrigo. Junto con su apoyo en la prensa, el propio Chavarri participó en las actividades de «Música de Cámara», como se comentará más adelante.

Su labor de reconocimiento desde la prensa de las sociedades que ofrecían obras musicales de autores valencianos también se puede observar en la crónica titulada «En el Conservatorio. La Sociedad Cultural de Conciertos», publicada el 4 de julio de 1936 en *Las Provincias*, solo unos días antes del inicio de la guerra civil. Junto con la difusión de la música de creadores autóctonos, Chavarri apoya a la nueva entidad por su intención de ofrecer conciertos de calidad en condiciones asequibles. El concierto estuvo a cargo de la Orquesta Clásica Valenciana, fundada y dirigida por Benjamín Lapidra, profesor de violín del Conservatorio de Valencia. En la primera parte se interpretaron obras de autores valencianos como Palau, Pedro Sosa y tres piezas de Chavarri: *Hoja de Álbum*, *Homenaje a Grieg* y *Dansa*. Las líneas finales de la crónica reflejan el apoyo comentado anteriormente: «Ovaciones estruendosas, petición de nuevas obras, tal fue el fin del primer concierto de esta Sociedad Cultural, a la que deseamos la próspera vida que merece» ([López-Chavarri], 1936b).

El impulso a la orquesta que dirigía Lapidra también se puede comprobar en la propia implicación de Chavarri en las actividades de la agrupación solo unos meses antes. En la sección de noticias de la revista *Ritmo* se reseña la presentación en el Conservatorio de la Orquesta Clásica Valenciana. Se indica que Chavarri inició dicha sesión con «... unas breves palabras del eminente crítico musical que, con su acostumbrada elocuencia hizo la presentación de la nueva entidad musical; fue muy aplaudido» (*Ritmo*, 1936).

Esta sensibilidad especial hacia los intérpretes valencianos también se puede observar en el caso de los solistas. De nuevo, su crítica no solo se centraba en el aspecto concreto de una actuación, sino que valoraba la progresión artística del intérprete. Por ejemplo, la evolución que estaba experimentando en los últimos años el violinista valenciano Pascual Camps fue resaltada por Chavarri tras su concierto en la Sociedad Filarmónica del año 1933: «... a medida que trabaja y adquiere el aplomo de los años, va presentando mayores posibilidades de estilo y de firmeza, mayor mecanismo, y muestra las cualidades de violinista que tanto admira nuestro público» ([López-Chavarri], 1933).

Por la razón antes mencionada, se comprende que apoyara a las sociedades de conciertos que mostraban dicho apoyo a los intérpretes valencianos en su programación. Como ejemplo de ello se puede citar la programación del concierto inaugural del curso 1935-36 en la Filarmónica, puesto que fue interpretado por el pianista valenciano Leopoldo Querol y la Orquesta Sinfónica de Valencia, bajo la dirección de Izquierdo. Las palabras de Chavarri en *Las Provincias* resultan significativas:

Fue una portada de gran arte, en donde a la selección del programa, uníase la simpática nota de comenzar con elementos valencianos: Leopoldo Querol, nuestro admirable paisano, y la Orquesta Sinfónica con su director José Manuel Izquierdo al frente. Esta nota de dignidad valenciana, debe ser muy agradable. Los elementos de nuestra Filarmónica saben tener en cuenta la moral artística de cada momento, y de ahí el sentido altamente loable a que nos referimos ([López-Chavarri], 1934*b*).

Además de la composición y la interpretación, Chavarri respaldó actividades de difusión e investigación desarrolladas en el ámbito valenciano durante la etapa de la Segunda República. En este sentido, cabe destacar su implicación con la revista especializada *Musicografía*, uno de los escasos intentos de publicar una revista de este perfil en nuestro entorno. Su primer número fue publicado en mayo de 1933, en Monóvar, gracias a la iniciativa del Instituto-Escuela de Música de la citada población alicantina, y la publicación estuvo bajo la dirección del pianista y director valenciano Daniel de Nueda. En su editorial de presentación ya se insiste en la necesidad de promover la música valenciana. Pese a lo modesto de la iniciativa, encontramos entre sus colaboradores a figuras de la trayectoria y el prestigio de José Subirá o Manuel Palau. Chavarri ya colabora desde este primer número con un breve pero revelador artículo en el que manifiesta la necesidad de impulsar coros y orquestas como indicador del progreso musical de una sociedad. No deja de ser relevante esta afirmación en un ámbito musical dominado por las bandas de música.

En el número cuatro de la revista ejerció su acreditada competencia como traductor al trasladar al castellano el artículo de un investigador italiano. Sin embargo, resulta de mucho más interés el artículo de entrada del número seis, publicado en octubre de 1933, que Chavarri dedicó a la que era una de sus grandes líneas de investigación: «Las danzas populares de Valencia». En octubre de 1936 concluyó la trayectoria de esta interesante publicación.

Como era previsible, la presencia de Chavarri también se extendió a las revistas de tipo cultural más importantes de la década en Valencia. Este sería el caso de *La*

República de les Lletres. Quaderns de Literatura, Art i Política, que se publicaría entre 1934 y 1936 bajo la dirección de Miquel Durán. De forma significativa, encontramos un artículo en el número siete de esta publicación en el que aparece la doble sensibilidad de Chavarri como músico y escritor. En efecto, bajo el título de «La musicalitat en la poesia de Llorente», nos aporta su doble visión para transmitir su concepto de la musicalidad en la literatura de Teodoro Llorente Olivares, un escritor al que conocía bien, al haber utilizado sus textos para algunas de sus piezas musicales más importantes, como *Valencianas y Llegendas*.

En este punto, cabría citar las palabras del periodista y escritor Martín Domínguez Barberá para resaltar la dualidad de Chavarri como escritor y literato:

Porque nuestro López-Chavarri, hombre de música en primer lugar, es al mismo tiempo —y también en primer lugar— hombre de letras [...] Ser plenamente músico y plenamente literato a la vez es cosa rarísima que sólo se da en personalidades de caudalosa, de torrencial vitalidad [...] ¿qué género o menester literario en el periodismo o en el libro no habrá realizado López-Chavarri? (Domínguez, 1957).

LAS CONFERENCIAS DE LÓPEZ-CHAVARRI COMO REFLEJO DE LA ACTIVIDAD MUSICAL VALENCIANA

López-Chavarri desarrolló a lo largo de toda su carrera profesional una intensa actividad como conferenciante, no solo sobre temas musicales sino también artísticos, literarios, etc. Su gran bagaje cultural ya reseñado le permitía dicha versatilidad sin que sus disertaciones perdieran calidad. La primera conferencia de Chavarri que tenemos localizada data de 1894 y, a partir de ese momento, se inició una trayectoria que tuvo una etapa de auge, precisamente, en la década de los años treinta. Ello se puede explicar por un acontecimiento personal: en 1929 se casa con la cantante Carmen Andújar, gran especialista en lied y canción de concierto. Con ella desarrolla una abundante cantidad de conferencias-concierto en las que Chavarri muestra su versatilidad profesional, combinando su capacidad de transmisión a través de la palabra con su competencia como pianista acompañante de Andújar. Por ejemplo, la década de 1930 comienza con un hecho que muestra el prestigio alcanzado por Chavarri y su proyección internacional. En 1931 llevó a cabo en Londres una serie de conferencias sobre folclore musical español, entre las que destacan las efectuadas en el Granville Hall y en la BBC.

El primer centro en el que reseñamos una actividad continuada de Chavarri como conferenciante es el Conservatorio de Valencia, que mantuvo una actividad bastante regular hasta 1936. El inicio de la etapa de la Segunda República coincidió en la dirección del centro con la presencia de Pedro Sosa, que permaneció en el cargo de 1931 a 1933. Pese a la brevedad del periodo, Sosa impulsó la vida del centro a todos los niveles, estableciendo a partir de 1932 unas audiciones con los alumnos más destacados de cada curso y fomentando la organización de conciertos y conferencias (Sánchez, 2017). Así, Chavarri y Carmen Andújar ofrecieron en 1933 una conferencia-concierto en el citado centro con el título «El lied en la historia musical», que presentaba una evolución histórica de la canción de concierto partiendo de una Cantiga de Alfonso X el Sabio y llegando hasta piezas coetáneas. Resulta elocuente la inclusión de autores como Palau o el propio Chavarri.

Desde julio de 1933 hasta 1936 estuvo al frente del centro Ramón Martínez, que siguió con la organización de actividades que alternaban los conciertos con representaciones de teatro y conferencias. De este modo, el 15 de diciembre de 1934 se produjo la entrega de premios a los alumnos del Conservatorio de Música y Declamación de Valencia, precedida de una conferencia del catedrático Chavarri. Solo un año después, el Conservatorio celebra el tricentenario de Lope de Vega con una variada sesión que incluía actuaciones musicales, poesía y teatro. La sesión comenzó con la disertación «Lope de Vega y la música», impartida por Chavarri.

El otro ámbito en el que Chavarri desarrolló esta faceta de conferenciante fue el de las entidades culturales valencianas. Esto no debe sorprender, puesto que su colaboración con estas había comenzado en los últimos años del siglo XIX y, además, participaba de forma activa en varias de estas sociedades. Siguiendo un orden cronológico de las entidades de la ciudad de Valencia que albergaron sus conferencias anteriores a la década de los años treinta, cabría citar al Ateneo Científico, Literario y Artístico, el Círculo de Bellas Artes, Lo Rat Penat, el Centre de Cultura Valenciana (del que llegó a ser director de número), etc. (Galbis, 1997).

De entre las disertaciones desarrolladas en la etapa de la Segunda República, destaca especialmente su participación en el Ciclo de Arte que organizó el Ateneo Mercantil entre el 23 de diciembre de 1933 y el 7 de enero de 1934. Además de una exposición, el ciclo incluyó una serie de conciertos (a cargo de intérpretes del Conservatorio) y conferencias. Lo más significativo es que Chavarri participó el 4 de enero de 1934 impartiendo una charla sobre «La educación de la estética y de la técnica en la pintura moderna». Entre los otros conferenciantes sobre arte encontramos nombres como José Manaut Nogués, Josep Renau y José Manaut Viglietti.

Se referencia esta actividad pese a no ser musical ya que evidencia la versatilidad de Chavarri y su colaboración con una de las entidades más relevantes de esta etapa.

Si centramos la atención en las conferencias de tipo musical, se puede citar la que ofreció en ese año de 1934 en el Centre de Cultura Valenciana y, sobre todo, la que impartió un año después en Lo Rat Penat, cuyo título, «Evolución de la música valenciana», resume a la perfección el trabajo de difusión de Chavarri en las entidades culturales de Valencia. Unas sociedades que, por otra parte, mostraban una actividad musical de gran interés más allá de las conferencias citadas y de los conciertos que organizaban. Por ejemplo, Lo Rat Penat fundó en 1933 una agrupación de cámara, la Orquestal Valenciana de Lo Rat Penat, dirigida por Rafael Martínez Coll, que estrenó piezas de autores autóctonos como Miguel Asensi.

Asimismo, se debe indicar que la actividad de Chavarri como conferenciante no se limitó al Conservatorio o a las entidades culturales durante la etapa de la Segunda República. Así, en marzo de 1932 impartió una conferencia sobre «El Humorismo en música» en la Universidad de Valencia, en la que Chavarri tenía a cargo la clase de música en los cursos de extensión universitaria. Como era habitual, la conferencia se complementaba con un concierto en el participaron la Orquesta Valenciana de Cambra bajo la dirección de Gil y la pianista Amparo Moreno. Esta actividad también se presentó en el ámbito de la sociedad «Música de Cámara».

Por último, las conferencias-concierto que realizó con Carmen Andújar no se limitaron a la ciudad de Valencia en este arco cronológico; también las ofrecieron en Madrid, San Sebastián (Ateneo Guipuzcoano), etc., lo que denota la calidad alcanzada por el dúo. Dicho nivel interpretativo se puede observar en el fragmento que se reproduce a continuación de una carta que Manuel Palau le escribe a Chavarri en abril de 1936. En ella se hace referencia a una actuación del matrimonio efectuada en Valencia que fue emitida por radio y en la que interpretaron obras del propio Palau. Son unas palabras significativas porque también hacen referencia a la maestría de Chavarri en sus comentarios previos a las interpretaciones: «... admiramos una vez más el arte inigualable de Carmen Andújar que fue anoche la figura de primerísima magnitud y nos deleitamos con las notas ilustrativas que V. hizo como siempre; es decir, admirablemente» (Díaz y Galbis, 1996, vol. II: 90). A ello se debería añadir que Andújar fue una consumada intérprete de las canciones de Rodrigo y difundió en el ámbito nacional e internacional las piezas del compositor invidente, a su vez discípulo de Chavarri.

OTRAS ACTIVIDADES DE CHAVARRI RELACIONADAS CON LA DIFUSIÓN DE LA MÚSICA VALENCIANA

En el último apartado de este artículo se pretende reflejar otras actividades de Chavarri no incluidas anteriormente, pero que también muestran la vitalidad del ámbito musical valenciano y, sobre todo, la difusión de la música autóctona.

Como se ha indicado anteriormente, Chavarri presenta una doble faceta como intérprete, puesto que era director de orquesta y pianista. Estas dos actividades también aparecen en la década de los años treinta. Así, encontramos su actuación en una entidad no reflejada con anterioridad en el artículo. Se trata de la Sociedad Amigos de la Música, que organizó el 2 de junio de 1931 un concierto a cargo de la Orquesta Pro-Arte (otra de las agrupaciones valencianas de aquella etapa) y la cantante Carmen Andújar en el Conservatorio de Música. En la primera parte de la sesión actuaron Andújar y la Orquesta dirigidos por Manuel Palau, fundador de la citada agrupación en 1928. La segunda parte se centró en una actuación de Carmen Andújar acompañada por Chavarri al piano, en la que se interpretaron una serie de obras de compositores catalanes más una del valenciano Enrique Gomá. La tercera parte resulta de gran interés porque une al Chavarri compositor y al intérprete. En efecto, en esta sección solo se ejecutaron obras suyas. Primero se pudo escuchar una obra para orquesta sola, los *Antiguos abanicos*, y después sus *Canciones españolas*, para canto y orquesta, con la participación de Andújar como solista. Lo interesante es que todas las piezas fueron dirigidas por el propio autor.

Para tener una visión completa del desempeño profesional de Chavarri y su influencia en el ambiente musical valenciano, hay que hacer referencia a su trabajo como docente. En realidad, fue mucho más que un profesor, puesto que se preocupó por apoyar e impulsar la formación de varios de sus discípulos más destacados del Conservatorio valenciano. Entre ellos se podría citar a José Iturbi, Leopoldo Querol y Joaquín Rodrigo, que agradecieron públicamente a lo largo de toda su vida profesional la ayuda que Chavarri les había proporcionado para poder ampliar su formación. En relación con la etapa que se analiza en este artículo, cabe destacar que Manuel Palau fue alumno de Chavarri y, posteriormente, se convirtió en el mentor del Grupo de los Jóvenes, pero resulta más desconocido el caso que se comenta a continuación.

Chavarri aconsejó e incluso gestionó que algunos discípulos ampliaran sus estudios en el extranjero, encaminándose la mayoría de ellos a París. Esta capital constituyó el destino más frecuente debido al conocimiento de las nuevas tendencias

musicales que se desarrollaban en la capital francesa en las primeras décadas del siglo XX. Este sería el caso de la pianista y clavecinista Amparo Garrigues (Galbis, 2014).

Precisamente, esta intérprete tuvo una especial influencia en uno de los compositores más destacados del Grupo de los Jóvenes: Vicente Garcés. Este creador desarrolló una influencia neoclásica gracias a su amistad con Amparo Garrigues, quien había estudiado en París años atrás con la eminente Wanda Landowska, restauradora del uso del clave en las salas de concierto y especialista en el repertorio del barroco y del clasicismo. Esta influencia se reflejó en la importante pieza *Suite Ofrena a Lluis de Milà*. La posterior marcha de Garcés a París y su contacto con Auric y los miembros del Groupe des Six acentuó todavía más esta dirección (Hernández, 2013). En este punto aparece la relevancia de Chavarri: Garrigues estudió en París con Landowska gracias a la recomendación del músico valenciano, que era amigo de la relevante intérprete polaca, a la que apoyó en sus actuaciones en Valencia (Galbis, 2014).

Por último, hay que destacar que la música de Chavarri tuvo una presencia habitual en las salas de concierto de Valencia gracias a varias de las agrupaciones y los intérpretes citados. Por ejemplo, Amparo Garrigues ejecutó al piano su *Danza de las campesinas de Valencia*, en un concierto efectuado el 8 de enero de 1933 en el Teatro Principal y que estuvo a cargo de la citada pianista (que desarrolló la segunda parte de la sesión como solista) y de la Orquesta Sinfónica de Valencia (que intervino en la primera y segunda parte). Por su parte, bajo la dirección de Francisco Gil, la Orquesta Valenciana de Cambra interpretó en numerosas ocasiones durante esta etapa la pieza *Estival*, que formaba parte de las *Acuarelas valencianas* y, a su vez, también ejecutó alguna versión completa de dicha obra.

Por otro lado, la Orquesta Clásica Valenciana, dirigida por Benjamín Lapiedra, ofreció un Festival de Música Valenciana Moderna el 24 de mayo de 1936, en el Teatro Principal. Como indica el título del evento, todos los autores eran valencianos y en él participó Carmen Andújar. La tercera y última parte concluyó con dos canciones de Chavarri para solista y orquesta: *La cançó de l'horta* y el estreno de *La dansa*, inspirada en un texto de Teodoro Llorente.

Para concluir este trabajo se pueden citar unas palabras de Manuel Palau en 1957 que inciden en la polifacética actividad de la figura que se analiza: «No es fácil trazar la silueta artística del maestro Chavarri; si su vida es dilatada [...], su obra es cuantiosísima y diversificada. [...] Chavarri=compositor, Chavarri=historiador, Chavarri=director de orquesta, Chavarri=orientador y conferenciante, Chavarri=Catedrático y académico» (Palau, 1957). Sin embargo, esta diversificación de

actividades ha permitido relacionar su figura con los grandes protagonistas de la música valenciana en los años de la Segunda República en Valencia: compositores, intérpretes, agrupaciones musicales, entidades culturales y académicas, publicaciones, etc. Que estas referencias supongan un homenaje a toda esta rica actividad musical y a la figura que nos ha servido como guía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ, R. y V. GALBIS (1996): *Eduardo López-Chavarri Marco. Correspondencia*, 2 vols., Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
- (2006): «López-Chavarri Marco, Eduardo», en E. Casares (dir.): *Diccionario de la Música Valenciana*, vol. II, Madrid, Instituto Complutense de Ciencias Musicales / Fundación Autor / Instituto Valenciano de la Música, pp. 39-45.
- DOMÍNGUEZ, M. (1957): «Don Eduardo, hombre de letras», en AA. VV.: *Concierto-Homenaje al Ilmo. Sr. D. Eduardo L. Chavarri y Marco por la Orquesta Ferroviaria de Càmara*, Valencia, Imprenta J. Doménech, p. 4.
- GALBIS, V. (1997): «Eduardo López-Chavarri Marco y las entidades culturales valencianas», *Saitabi. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 47, pp. 377-391.
- (2014): «Eduardo López-Chavarri y su influencia en los compositores valencianos de la primera mitad del siglo XX», en M. Olarte (ed.): *Fuentes documentales interdisciplinarias para el estudio del patrimonio y la oralidad en España*, Pontevedra, Dos Acordes, pp. 40-59.
- HERNÁNDEZ, P. (2013): «El Grupo de los Jóvenes: su lenguaje y producción sinfónica en el contexto musical valenciano del siglo XX», en J. Marín, G. Gan, E. Torres y P. Ramos (eds.): *Musicología global, Musicología local*, Madrid, Sociedad Española de Musicología, pp. 95-105.
- LÓPEZ-CHAVARRI, E. (1935): «La Orquesta Sinfónica de Valencia», *Ritmo*, 120, p. 4.
- [LÓPEZ-CHAVARRI, E.] (1933): «En la Filarmónica», *Las Provincias*, 12-01-1933, p. 3.
- (1934a): «Orquesta Valenciana de Cambra», *Las Provincias*, 29-03-1934.
- (1934b): «En la Filarmónica», *Las Provincias*, 01-11-1934, p. 5.
- (1934c): «Orquesta Valenciana de Cambra», *Las Provincias*, 30-05-1934, p. 3.
- (1936a): «En la Filarmónica», *Las Provincias*, 5-03-1936, p. 8.
- (1936b): «En el Conservatorio. La Sociedad Cultural de Conciertos», *Las Provincias*, 04-07-1936, p. 5.

- PALAU, M. (1957): «El Maestro Chavarri», en AA. VV.: *Concierto-Homenaje al Ilmo. Sr. D. Eduardo L. Chavarri...*, op. cit., p. 5.
- RITMO (1936): «Conciertos. Valencia», *Ritmo*, 125, p. 9.
- SÁNCHEZ, G. (2017): *Pedro Sosa López (1887-1953). Biografía, estilo compositivo y catálogo de obras*, Valencia, Piles.
- SAPENA, S. y S. ANGULO (2012): *La Sociedad Filarmónica de Valencia. Historia de un centenario (1912-2012)*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.